

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

“LA PRINCESA AOI”

Yukio Mishima (1925 - 1970)



Digitalizado por Revista literaria Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)
Rosario R. Fernández
rose@revistakatharsis.org

LA PRINCESA AOI (Aoi-no-Ue)

Personajes:

Yasuko Rokujô
Hikaru Wakabayashi
Aoi Wakabayashi
Enfermera

En la sala de un hospital, a medianoche. A la izquierda, una gran ventana con cortinas. Al fondo una cama. Acostada en la cama, AOI. A la derecha una puerta.

HIKARU (Con el impermeable puesto y una valija en la mano, aparece con la enfermera. Es un joven hermoso. En voz baja): Está profundamente dormida.

ENFERMERA: Sí, duerme profundamente.

HIKARU: ¿No se despertará aunque hablemos en voz alta?

ENFERMERA: No, con la droga que ha tomado, no despertará fácilmente aunque haya mucho ruido.

HIKARU (Mirando atentamente el rostro dormido de Aoi): ¡Qué rostro sereno!

ENFERMERA: Sí, ahora está sereno.

HIKARU: ¿Ahora?

ENFERMERA: Sí, porque cuando llega medianoche...

HIKARU: ¿Sufre?

ENFERMERA: Mucho.

HIKARU: Hum. (Se fija en el cartel que cuelga de la cama.) Aoi Wakabayashi. Internada el día 12 a las 19 horas... ¿Hay lugar aquí para que yo pueda dormir?

ENFERMERA (Señalando a la derecha): Sí, en la habitación de al lado.

HIKARU: ¿Y hay también frazadas?

ENFERMERA: Sí, las hay ¿Descansaría usted ahora?

HIKARU: No, estaré un rato más así. (Se sienta en una silla y empieza a fumar)... Es que recibí la noticia de su enfermedad cuando estaba viajando. Le dije que se internara; pero evidentemente si tuvo necesidad de hacerlo fue porque se trataba de algo grave, ¿verdad?

ENFERMERA: Tengo entendido que en su señora son frecuentes estos ataques.

HIKARU: Bueno, no es la primera vez. Pero tenía que hacer un viaje de negocios muy importante. Vine a toda prisa; cuando se está de viaje, a uno le preocupan más estas cosas.

ENFERMERA: Me lo imagino, señor. (Suena el teléfono suavemente.)

HIKARU (Toma el auricular y escucha): No se oye nada.

ENFERMERA: A esta hora suele sonar de ese modo.

HIKARU: Tal vez está descompuesto. Pero, ¿para qué se necesita teléfono en la pieza de un paciente?

ENFERMERA: En este hospital todas las habitaciones tienen teléfono.

HIKARU: Pero, ¿de qué les sirve a los enfermos?

ENFERMERA: Ellos son los que necesitan el teléfono. Como no alcanzan las enfermeras, en un caso de emergencia se utiliza el interno. Además, si alguien necesita un libro, puede llamar directamente a la librería, en ese caso se utiliza el externo. Para los llamados de la línea externa, hay telefonistas que trabajan durante las 24 horas, en tres turnos. Sólo a los pacientes que guardan reposo absoluto no se les comunican las llamadas.

HIKARU: Pero, ¿acaso mi señora no necesita reposo absoluto?

ENFERMERA: Así es, aunque una vez dormida se agita bastante. Levanta las manos, empieza a gemir, o mueve el cuerpo a derecha e izquierda. Con todo eso no podemos decir que haga reposo absoluto.

HIKARU (Se enfurece): Pero, en este hospital...

ENFERMERA: En este hospital no podemos responsabilizarnos hasta de los sueños de los internados...

(Pausa. La enfermera empieza a inquietarse.)

HIKARU: ¿Por qué se impacienta?

ENFERMERA: No se preocupa, no es porque me haya sentido atraída por usted.

HIKARU (Ríe forzadamente): ¡Si que es un hospital raro!

ENFERMERA: Ya sé que no hay necesidad de decir que usted es tan buen mozo como el Príncipe Genji (1): Pero en este hospital la disciplina de las enfermeras es sumamente severa. Todas nosotras recibimos un tratamiento psicoanalítico y quedamos libres de nuestros complejos sexuales. (Abre los brazos.) ¡Todo! Cuando sentimos deseo, tenemos a nuestra disposición un medio que nos lo satisface en cualquier momento, y sobre este punto tanto el director, como los otros doctores jóvenes son muy comprensivos. Cuando es necesario nos facilitan un medicamento especial, un medicamento llamado sexo. Así entre nosotros no se produce ninguna complicación.

HIKARU (Asombrado): ¡Qué bien!

ENFERMERA: Por eso, aunque no se le analice, nosotros sabemos que los sueños de su señora obedecen a complejos sexuales. Pero eso no tiene por qué preocuparle. Se la analiza, y se la libera de todo. Para tal fin le hemos sometido a este tratamiento; así podrá dormir.

HIKARU: Dice usted que mi señora está recibiendo el tratamiento para dormir...

ENFERMERA: Sí. (Inquieta.) Por eso soy incapaz de sentir comprensión, y perdóneme, usted, por los familiares de la enferma o por las visitas. ¿No le parece? Son todos fantasmas de la libido. También la visita de todas las noches...

HIKARU: ¿Todas las noches?

ENFERMERA: ¡Ah, se lo dije! Pero no importa... Desde el día en que se internó su señora viene aquí todas las noches. Y los hace a esta hora, a medianoche, porque dice que no puede desocuparse antes. Me había dicho que no lo dijera a

nadie, pero sin querer...

HIKARU: ¿Es un hombre?

ENFERMERA: No se preocupe, es una señora de mediana edad, y muy hermosa... Ya es hora de que aparezca. Cuando viene, siempre aprovecho para retirarme a descansar. No sé por qué, estando a su lado, uno se pone sombrío.

HIKARU: ¿Cómo es la dama?

ENFERMERA: En apariencia es una señora muy rica. Está visto que la gente, cuanto más burguesa, más ascética es en el orden sexual... Bueno, creo que es hora de que ella llegue... (Se dirige hacia la izquierda y descorre las cortinas.) Mire usted, ya casi no quedan ventanas con luz. Solamente se ven las luces de la calle. Es la hora del amor. La hora de amar, de luchar, y de odiar. Terminada la lucha del día comienza la lucha de la noche, una lucha más encarnizada y cruel que hace olvidarse de sí mismo... Suena el clarín anunciando el comienzo de la batalla, la mujer se ensangrenta, muere y renace repetidas veces. En ese mundo de lucha, es menester morir una vez para poder vivir. Tanto el hombre como la mujer luchan, llevan una escarapela de luto en sus armas. Su bandera es blanca, pero esa bandera blanca es pisoteada, ajada y hasta manchada con sangre. Tocan el tambor. El tambor del corazón. Los tambores del honor y de la infamia... ¡Qué suave el respirar de los que mueren lentamente! Un hombre muere con la cara hundida en el barro. La vergüenza es la medalla de ellos. ¡Fíjese! Es natural que ni se vean las luces de las ventanas. Lo que se ve hasta la lejanía no son casas, son tumbas. Ni siguiera el claro de luna toca las lápidas brillantes, tumbas sucias, puercas, putrefactas... En comparación con ese mundo, nosotras somos ángeles. Nosotras permanecemos inmutables en el mundo del amor y en la hora de amar. Sólo que, de vez en cuando, estando en la cama efectuamos un cambio químico. Estoy segura de que por más que existan hospitales de este tipo no deben alcanzar en el mundo. El director siempre nos dice eso... ¡Ah, llegó el coche de siempre! Un coche grande plateado. Llega volando y se detiene justo frente al hospital. Mire señor. (HIKARU se acerca a la ventana.) El coche está corriendo sobre el puente. Siempre llega desde allí. Y, mire, dobla por ese lado... y en cuestión de segundos, está frente al hospital. Se abre la portezuela... Bueno, yo me retiro. Buenas noches.

(Se retira por la puerta de la derecha, apresuradamente. Silencio. Suena, apenas, el teléfono, como si estuviera ligada la línea. Después de un tiempo aparece por la puerta de la derecha el fantasma de YASUKO ROKUJÔ. Lleva un kimono de lujo, en las manos guantes negros.)

HIKARU: ¿Cómo, usted, señora Rokujô?

ROKUJÔ: ¿Cómo estás Hikaru?

HIKARU: ¡Con que era usted la visitante de medianoche!...

ROKUJÔ: ¿Quién te ha dicho eso?

HIKARU:

ROKIJÔ: ¿La enfermera?... ¡Qué charlatana! No es que venga a visitar a la enferma. Como supe que estabas de viaje, vengo aquí todas las noches para traerle flores en tu lugar.

HIKARU: ¿Flores?

ROKIJÔ (Abre las manos): ¿Ves?, no tengo nada. Son flores invisibles, flores del dolor. (Hace como si las arreglara en la cabecera de la cama.) Al arreglarlas de esta manera, los pimpollos se abren para dar flores grises. Debajo de las hojas se ocultan terribles espinas. Las flores despiden un aroma insoportable. El olor se expande por toda la habitación. Entonces, ¿ves...?, el rostro de la enferma pierde su calma y se estremece de angustia y de terror. (Pone la mano enguantada sobre la cara de la enferma.) Aoi tiene un sueño en el que ve claramente que su rostro se ha transformado horriblemente, el sueño le muestra que su hermoso rostro reflejado en el espejo se trueca en una cara arrugada y horrible... y tocando tiernamente su garganta con esta mano (pone la mano en la garganta de AOI), Aoi tendrá un sueño en el que la ahorcan. La cara se le enrojece, siente dificultad para respirar y empieza a agitar desesperadamente las manos y los pies...

HIKARU (Aparta con violencia las manos de YASUKO): ¿Qué quiere hacerle?

ROKIJÔ (Se aparta, y desde lejos, le habla suavemente): Quiero hacerla sufrir.

HIKARU: Perdón, pero Aoi es mi mujer. No le voy a permitir que haga de ella lo que se le antoje. Retírese, por favor.

ROKIJÔ (Con más suavidad): No me iré.

HIKARU: Usted...

ROKIJÔ (Se acerca y toma cariñosamente las manos de HIKARU): ¿Sabes que esta noche vine únicamente para verte?

HIKARU (Se libera de las manos de YASUKO): Tiene las manos heladas.

ROKIJÔ: Naturalmente, si no corre sangre.

HIKARU: Esos guantes...

ROKIJÔ: Si no te gustan, me los quitaré. Es fácil. (Mientras camina se saca los guantes lentamente y los deja al lado del teléfono.) De cualquier manera, tengo que hacer algo muy importante, algo indispensable. Por eso, pese a ser medianoche, he venido hasta aquí. A medianoche... (Se fija en su reloj de pulsera.) Ya es la una pasada. A diferencia del día, de noche tengo el cuerpo libre. Porque los hombres, como los materiales, duermen profundamente. Todos duermen, esta pared, este mueble, esa ventana. Duermen y están llenos de vacío. Fácil es atravesar por esos vacíos. Atravieso las paredes sin que ellas se den cuenta. ¿Qué crees que es la noche? La noche es el momento en que todo el mundo se reconcilia. De día, la luz y la sombra luchan encarnizadamente. Pero cuando llega la noche, la noche dentro de la casa y la noche fuera de ella, se toman de la mano. Porque son una misma cosa. El aire de la noche se hace cómplice de ellos. El odio con el amor. El dolor con la alegría. Todo, todo se da la mano en el aire de la noche. El asesino, en la oscuridad, sentirá ternura por la

mujer que mató (Ríe.) ¿Qué pasa que miras tanto? ¿Acaso estás asombrado por lo vieja que me puse?

HIKARU: Usted juró que no volvería a verme jamás.

ROKUJÔ: Y te alegraste de mi juramento. Luego te casaste con Aoi. (Mira con odio a AOI.) ¡Con esa mujer débil, siempre enfermiza! (Con aire ausente.) Desde entonces no he podido dormir ninguna noche. Me acostaba, pero no podía dormir. Desde aquel momento no he dormido un minuto.

HIKARU: ¿Vino aquí para inspirarme compasión?

KOKUJO: Realmente no sé para qué he venido. Cuando quiera matarte, tal vez desee que tu cadáver me tenga compasión. Yo existo al mismo tiempo en varios estados de sentimiento. No creo que sea extraño que yo viva diversas existencias a la vez.

HIKARU: No entiendo qué quiere decir.

ROKUJÔ (Aproximando la cara): Bésame.

HIKARU: Por favor...

ROKUJÔ: Tus hermosas cejas, tus ojos terriblemente transparentes, tu nariz fría, tus...

HIKARU: Por favor, deje de...

ROKUJÔ: ¡Tus labios! (Lo besa como una ráfaga de viento.)

HIKARU (Se aparte de un salto): ¡¿Qué está haciendo!?

ROKUJÔ: Cuando te besé por primera vez, también te apartaste así, como un ciervo.

HIKARU: Claro que sí. Yo no la amaba. Tenía solamente curiosidad. Seguramente ya sabrá qué castigo corresponde a una mujer que aprovecha de la curiosidad de un hombre.

ROKUJÔ: Dices que no me has amado, que solamente me estudiaste. Eso es lo que piensas, ¿verdad? ¡Qué niño! Puedes seguir pensando así toda tu vida, ya que lo dices.

HIKARU: Yo ya no soy un chico. Soy un jefe de familia. ¿No tiene vergüenza? ¿No ve que la que está acostada a su lado es mi mujer?

ROKUJÔ: Yo vine solamente a cumplir mi misión. No tengo por qué tener vergüenza.

HIKARU: ¿Se puede saber qué es lo que vino a buscar?

ROKUJÔ: Vine para que me ames.

HIKARU: ¿Está en su sano juicio, señora Rokusjô?

ROKUJÔ: Me llamo Yasuko, por si lo has olvidado

HIKARU: No tengo por qué llamarla por su nombre.

ROKUJÔ (Se arrodilla repentinamente, abraza las rodillas de HIKARU, que está de pie y lo acaricia con las mejillas): ¡Por favor, te ruego, no me trates así!

HIKARU: Veo que por fin ha perdido el orgullo. (Hablando consigo mismo.) ¡Qué extraño! No me da la impresión de estar abrazado por una mujer, y sin embargo, no puedo mover las piernas.

ROKUJÔ: Desde un comienzo había perdido el orgullo.

HIKARU: ¿Y por qué no lo dijo antes? Entonces las cosas habrían resultado diferentes.

ROKUJÔ: Tú tienes la culpa de no advertirlo. ¿No supiste adivinar que mis ojos habían perdido el brillo del orgullo? Cuando una mujer habla con altivez y dándose importancia es cuando más ha perdido el orgullo. Si una mujer aspira a ser reina, es porque una reina tiene más honores que nadie que perder...

HIKARU: Yasuko...

ROKUJÔ: Sobre esta almohada se puede dormir, una almohada fría y dura que jamás se calienta... mi almohada se calienta apenas apoyo la cabeza. Mi cabeza pasa las noches huyendo de la parte caliente en busca de la parte fría. Pienso que ni las personas capaces de pisar descalzas las arenas ardientes del desierto podrían hacerlo sobre mi almohada.

HIKARU (Un tanto enternecido): Cuidado con lo que dice, que soy un hombre propenso a la compasión.

ROKUJÔ: ¡Ah, ahora comprendo! Te casaste con Aoi por compasión, ¿no es así?

HIKARU (Aparta a YASUKO): Deje de hacer conjeturas por su cuenta. (Se sienta en la silla. YASUKO sigue aferrada a los pies de HIKARU y le acaricia las rodillas como una gata.)

ROKUJÔ: ¡Por favor no me abandones!

HIKARU (Fumando): ¡Si ya fue abandonada hace tiempo!

ROKUJÔ: Todavía me amas.

HIKARU: ¿Vino aquí para hablarme de esas cosas? (Burlándose) ¿No había venido para hacer sufrir a Aoi?

ROKUJÔ (Lánguidamente): Vine para las dos cosas. ¿Me das un cigarrillo? (HIKARU saca un cigarrillo. YASUKO rápidamente arrebató el cigarrillo de la boca de HIKARU y lo fuma. HIKARU enciende el otro.)

HIKARU: En aquellos tiempos yo no estaba seguro de mi mismo. Necesitaba cadenas que me sujetaran. Deseaba una celda que me encerrara. Usted fue mi celda. Pero cuando yo quise ser libre usted siguió siendo mi celda, siguió siendo las cadenas que me oprimían.

ROKUJÔ: Era mi dicha verte cautivo en mi celda y sujeto por mis cadenas, anhelando la libertad. En ese momento me enamoré de veras. Todavía recuerdo, era otoño. A principios de otoño viniste a mi chalet. Yo fui a buscarte en mi yacht. Fui hasta el "Yacht Club" que estaba cerca de la estación... Era un día espléndido. El mástil gemía deliciosamente. Aquel yacht...

HIKARU: Las velas del yacht...

ROKUJÔ (De repente, inquisitiva): Pero, ¿acaso no deseas compartir mis recuerdos?

HIKARU: Lo que pasa es que no son comunes, aunque hayamos estado juntos.

ROKUJÔ: Sí, pero ocurrió en el mismo yacht. Las velas se agitaban sobre nuestras cabezas. ¡Ah, que vengan de nuevo aquellas velas! ¡Que vuelvan otra

vez sobre nuestras cabezas!

HIKARU (Mirando la ventana): ¿Vendrá desde allí?

ROKIJÔ: ¡Llegó!

(Música extraña. Desde el lado izquierdo se desliza un enorme yacht. Llega majestuosamente y se detiene entre la cama y ellos, de tal forma que oculta la cama tras una pantalla, y parece que los dos están sobre el yacht.)

ROKIJÔ: ¡Estamos en el lago!

HIKARU: ¡Qué viento maravilloso!

ROKIJÔ: Es la primera vez que vienes a mi chalet, ¿verdad? Está allá abajo, sobre esa colina. Poco a poco va surgiendo el techo... bajo aquellos árboles. Es un techo azulado. De noche, los zorros rondan el chalet. Se oyen los aullidos. ¿Escuchaste alguna vez el aullido del zorro?

HIKARU: Nunca.

ROKIJÔ: Lo escucharás esta noche. También el graznido de las gallinas agonizantes cuando los zorros las llevan prendidas por las gargantas.

HIKARU: Bueno, no tengo muchos deseos de escuchar esas cosas...

ROKIJÔ: Con seguridad, con toda seguridad te gustará el jardín. En primavera, alrededor del césped crecen perejiles y su aroma exquisito se expande por el jardín. Cuando llegan las lluvias, el jardín se inunda. Y cuando el agua sigilosamente empieza a cubrir el césped, se ve cómo las hortensias se van ahogando. ¿Viste alguna vez ahogarse las hortensias? ¡Ah, y ahora es otoño! Los alguaciles revolotean entre los juncos del jardín, y vuelan deslizándose sobre el lago, como si fueran trineos.

HIKARU: Su chalet es aquél, ¿verdad?

ROKIJÔ: Sí, el de techo azulado. Al atardecer, según el reflejo del sol, se lo puede ver de mucho más lejos. El techo y los vidrios de la ventana resplandecen de tal manera que parecen un faro señalando la ubicación de la casa. (Pausa.) ¿Qué te ocurre que no dices una palabra?

HIKARU (Suavemente): Puesto que no hay necesidad...

ROKIJÔ: ¡Ah, esa forma de hablar es para mí un bálsamo! La droga que cierra la herida al instante. ¡Maravillosa droga! Sí, pero... tú eres, ya te conozco... una persona que ofrece primero la droga y después la herida, nunca en la forma inversa. Primero la droga... Sí, lo sé bien. Yo ya soy vieja. Cuando me hieren no me repongo tan fácilmente como una mujer joven. Cada vez que me dices cosas tiernas, tiemblo pensando que después de este dulce calmante, una herida me espera. Hasta he llegado a pensar que sería mejor que me tratases con aspereza.

HIKARU: Usted habla como si fatalmente tuviera que sufrir.

ROKIJÔ: Así como después del día viene la noche, es sufrimiento siempre llega a nosotros.

HIKARU: Me resisto a creer que tenga condiciones para hacer sufrir a los demás.

ROKUJÔ: Porque eres joven. Ya te llegará el momento de comprender que cualquier mañana, mientras te levantas y llevas a pasear a tu perro, hay mujeres que están sufriendo por ti. Comprobarás además que la sola existencia tuya en este mundo constituye un motivo de sufrimiento para muchas mujeres. Aunque no las puedas ver y por más que apartes la vista ellas te verán, como el castillo que se yergue sobre la colina de la ciudad.

HIKARU: Cambiemos de conversación.

ROKUJÔ: Sí, creo que es mejor. De cualquier manera quiere decir que no soy tan desdichada desde el momento en que puedo mantener esta clase de conversación.

HIKARU: Ya se divisa claramente su chalet. Se ven las rejas de la ventana del primer piso, y las barandas de madera del balcón. Parece que no hay nadie.

ROKUJÔ: No, no hay nadie. ¡Ah, si pudiera vivir ahí junto a ti hasta morir!

HIKARU: No diga cosas vagas como "hasta morir". Mañana mismo, por un hecho casual, podemos morir. Por ejemplo, si volcara este yacht...

ROKUJÔ: ¡Volcarse el yacht! ¿Por qué no habré comprado para ti un yacht que se hundiera en seguida? ¿Cómo no me di cuenta?

HIKARU (Moviendo el mástil): ¡Mire, se va a hundir!

(YASUKO abraza a HIKARU; los dos se estrechan.)

LA VOZ DE AOI (Desde lejos, apenas perceptible): ¡Socorro! ¡Socorro!

(Al mismo tiempo, se refleja en la vela la silueta de Aoi que se agita alzando los brazos.)

HIKARU: ¿No se oyó hace un momento una voz?

ROKUJÔ: No, algún zorro quizás. Es posible que el aullido del zorro se haya deslizado por el sereno lago desde aquella lejana montaña.

HIKARU: Así parece... ya no se oye más.

ROKUJÔ: ¿No piensas, de pronto, que pudiera ser otra la mujer que está a tu lado?

HIKARU: No, no se me ha ocurrido.

ROKUJÔ: ¿Por qué en este mundo existirán derecha e izquierda? ¿por qué una cosa tendrá el lado derecho y el lado izquierdo? Ahora estoy a tu derecha y eso significa que estoy lejos de tu corazón. Pero supongamos que esté a tu izquierda, entonces ya no podré ver tu mejilla derecha.

HIKARU: La única solución sería evaporarme, ¿no le parece?

ROKUJÔ: Sí, así debería ser. Cuando estoy a tu derecha siento celos de tu izquierda, pensando que alguien puede estar sentado allí.

HIKARU (Como si sacara la mano por el borde del yacht y tocara el agua): Quien está a mi izquierda es el lago, el lago de manos frías... Mire. (Le muestra la mano mojada.) Está helada, a pesar de que estamos a principios del otoño.

(Del otro lado de la vela se oye un gemido.)

HIKARU: ¿Qué?

ROKUJÔ: ¿Qué pasa?

HIKARU: ¿No oyó? ¿Algo como un gemido?

ROKUJÔ (Escucha): No. Es el mástil que se mueve.

HIKARU: Cambió el viento. (Hace maniobras con la vela. Pero no hay necesidad de moverlas.)... Veo claramente los juncos de la orilla que se inclinan ante el viento. Con el viento, la superficie del lago parece arrugarse, ¿no?

ROKUJÔ: Escucha, Hikaru... si te enamoraras y llegaras a casarte con una muchacha mucho más joven que yo...

HIKARU: Entonces, ¿qué pasaría?

ROKUJÔ: Yo no me mataría por eso.

HIKARU (Ríe): Me parece bien.

ROKUJÔ: Bueno, yo no me mataría, pero sí asesinaría a esa mujer, ¿comprendes? Mi espíritu saldría de mi cuerpo, aunque estuviera vivo, e iría a torturar a esa mujer. La torturaría, la haría sufrir y no la dejaría en paz hasta matarla. ¡Pobre!, esa mujer sufrirá todas las noches la persecución de mi espíritu, hasta su muerte.

LA VOZ DE AOI (Lejana, apenas audible): ¡Socorro! ¡Socorro!

HIKARU: Otra vez la voz. ¿Qué será?

ROKUJÔ: El ruido del viento que agita las velas.

(Se refleja nítidamente en la vela la silueta de AOI que se agita alzando las manos.)

LA VOZ DE AOI (Bastante alto): ¡Ah! ¡ah! ¡Socorro! ¡Socorro!

HIKARU (Sobresaltado): Estoy seguro, una voz...

ROKUJÔ: Es el graznido de las gallinas que los zorros llevan por la garganta, y que trae el viento porque estamos cerca de la orilla.

HIKARU: ¿No es alguien que se está ahogando?

ROKUJÔ: ¿Quién se ahogaría aquí? Si alguien se ahogara sería alguno de nosotros.

LA VOZ DE AOI (Claramente): ¡Socorro! ¡Socorro!

HIKARU: ¡Es la voz de Aoi!

ROKUJÔ (Ríe): No; son las gallinas.

HIKARU: No; estoy seguro, era la voz de Aoi.

ROKUJÔ: ¡Ah, no me abandones!

HIKARU: Usted tiene la culpa. Usted ha...

ROKUJÔ: ¡No, yo no! ¡El culpable eres tú!

LA VOZ DE AOI: ¡Mm! ¡Mm!

HIKARU: ¡Aoi!

ROKUJÔ: ¡Mírame bien, por favor! No es a Aoi a quien amas. ¡No te equivoques

y mírame! ¡Soy yo la que tú amas! ¡Soy yo...!

HIKARU (Mueve negativamente la cabeza): No, está equivocada.

(Los dos se enfrentan en silencio. Música extraña. YASUKO, de un salto, quiere ir detrás de la vela. HIKARU la detiene. YASUKO logra desprenderse y va detrás de la vela. HIKARU la sigue. El escenario queda oscuro. Con una música extraña, el yacht se desliza lentamente hacia la derecha. Cuando desaparece, el escenario se ilumina de nuevo. No se ve a YASUKO y sólo HIKARU está de pie, absorto.)

HIKARU (Como si recordara algo, toma el receptor): ¿Aló, aló... aló, por favor me comunica con NAKANO 999...? ¿Aló, aló? ¿Hablo con lo de Rokujô? ¿Está la señora Yasuko? Sí, la señora... ¿Qué hace mucho se acostó? ¿Qué? ¿En el dormitorio? No importa, por favor despierte a la señora. ¿Yo? Wakabayashi. Sí, Hikaru Wakabayashi. Es urgente. Despiértela, por favor...

(Pausa. HIKARU mira hacia la cama, afligido. AOI duerme serenamente.) Aló, aló... ¿Yasuko? ¿Cómo? ¿Qué estuvo ahora en su casa? ¿Estaba durmiendo? ¿Seguro que usted es Yasuko, verdad? (Hablando consigo mismo.) Sí; es su voz... Quiere decir que ésta fue su espíritu... Sí, aló, aló... (Alguien golpea la puerta de la derecha.)

LA VOZ DE ROKUJÔ (Habla claramente del otro lado de la puerta): Hikaru, me olvidé los guantes. Al lado del teléfono hay unos guantes negros, ¿verdad? ¿Me los alcanza, por favor?

(HIKARU, absorto, toma los guantes y, dejando el receptor, se dirige hacia la puerta. La abre y sale. Al mismo tiempo súbitamente la voz del teléfono se amplifica hasta que el público la percibe claramente.)

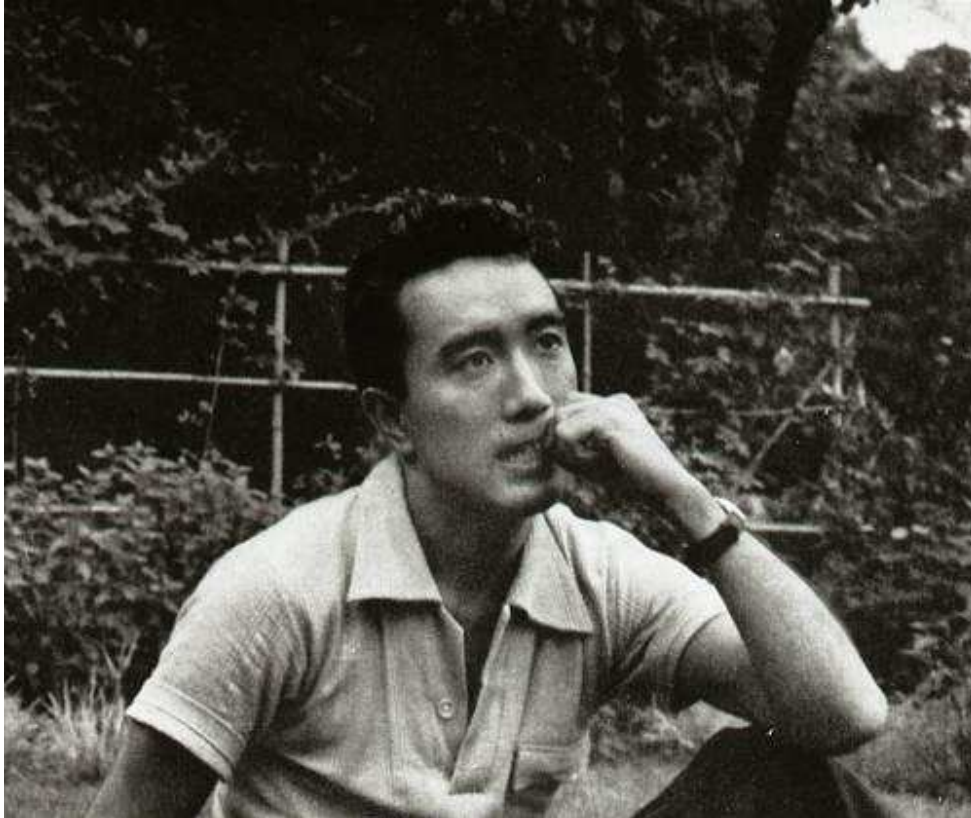
LA VOZ DE YASUKO POR TELÉFONO: Aló, aló... aló... ¿Qué pasa, Hikaru? ¿Qué pasa que me llamas a estas horas, y te callas de repente?...: Pero, ¿qué sucede? ¿Por qué no contestas? Aló, aló... Hikaru... Aló, aló... (Cuando la voz del teléfono finaliza el "aló", "aló", AOI, que viste un blanco camisón, repentinamente estira la mano hacia el teléfono, cae ruidosamente sobre el piso y muere. El escenario oscurece de repente.)

Telón

(1) Protagonista de Genji Monogatari, famoso por su belleza y su vida pasional. (N. del T.)

Seis Piezas de Teatro Nô Moderno, Yukio Mishima, Editorial La Mandrágora, Colección Asoka, Bs.As., 1959 (Trad. Kazuya Sakai)

Datos biográficos de **Yukio Mishima (1925 - 1970)**



Fotografía de Shirou Aoyama 1956

Nacimiento	14 de enero de 1925 Shinjuku, Tokio
Defunción	25 de noviembre de 1970 Tokio
Seudónimo	Kimitake Hiraoka
Ocupación	novelista, dramaturgo
Nacionalidad	Japón
Período	1944-1970

Yukio Mishima (三島由紀夫 *Mishima Yukio?*), su verdadero nombre es Kimitake Hiraoka (平岡公威?), fue un escritor y dramaturgo japonés nacido en Tokio el 14 de enero de 1925 y muerto el 25 de noviembre de 1970.

Biografía



Yukio Mishima 1931.

Hijo de Azusa Hiraoka, secretario de Pesca del Ministerio de Agricultura. Pasó los primeros años de su infancia bajo la sombra de su abuela, Natsu, que se lo llevó y lo separó de su familia inmediata durante varios años. Natsu provenía de una familia vinculada a los samurái de la era Tokugawa, ella mantuvo aspiraciones aristocráticas -el nombre de juventud de Mishima, "kimitake", significa "príncipe guerrero"- aún después de casarse con el abuelo de Mishima, un burócrata que había hecho su fortuna en las fronteras coloniales. Tenía mal carácter y se exacerbó por su ciática. El joven Mishima acudía a masajearla para aliviar su dolor. Ella tenía tendencia a la violencia, incluso con salidas mórbidas cercanas a la locura que serán posteriormente retratadas en algunos escritos de

Mishima. Algunos biógrafos opinan que Natsu favoreció la fascinación de Mishima por la muerte. Ella leía francés y alemán, y tenía un exquisito gusto por el Kabuki. Natsu no permitía que Mishima jugase a la luz del sol, practicara algún deporte o que tuviera juegos rudos con otros chicos de su edad. Prefería que pasase su tiempo solo o jugando a las muñecas con sus primas, incluso se habla de unos escritos de primera juventud que su padre rompió ante la mirada del joven Mishima.

Exento del servicio militar por sufrir tuberculosis, no participó en la guerra, suceso que él mismo entendió como una humillación.

Generacionalmente es considerado parte de la “segunda generación” de escritores de posguerra, junto con Kobo Abe.



Yukio Mishima y Shintaro Ishihara.

Su ensayo más importante, *Bunka boueiron* (*En defensa de la cultura*), defendía la figura del Emperador, como la mayor señal de identidad de su pueblo. Más tarde formaría la *Sociedad del Escudo* (*Tatenokai*), con un fastuoso uniforme que él

mismo diseñó y en el que pretendía reencarnar los valores nacionales de "su" Japón tradicional.

Durante los años 60 escribió sus más importantes novelas.

Dentro de estas obras, destaca su tetralogía *El mar de la fertilidad*, compuesta de las novelas *Nieve de primavera*, *Caballos desbocados*, *El templo del alba* y *La corrupción de un ángel* (esta última editada póstumamente), que, en su conjunto, constituyen una especie de testamento ideológico del autor, que se rebelaba contra una sociedad para él sumida en la decadencia moral y espiritual.

La mañana del "incidente" del 25 de noviembre de 1970, Mishima llevaba la última parte de esta tetralogía a su editor. Después se dirigió junto con los miembros de su grupo a un cuartel del ejército que ocuparon, y tras un discurso a la tropa, él y su compañero Masakatsu Morita se suicidaron mediante *seppuku*. Mishima realizó su *seppuku* en el despacho del General Kanetoshi Mashita. Su kaishaku (asistente) trató 3 veces de decapitarlo sin éxito. Finalmente, fue Hiroyasu Koga quien realizó la decapitación. Posteriormente, Masakatsu Morita intentó realizar su propio *seppuku*. Aunque sus cortes fueron poco profundos para ser fatales, hizo una señal a Koga para que también le decapitase.

Con su muerte desapareció uno de los críticos más lúcidos de la sociedad japonesa de posguerra, un artista superdotado y que marcó señaladamente un rumbo en la historia de la literatura japonesa contemporánea.

Estudios y primeros trabajos

A la edad de 12, Mishima comenzó a escribir sus primeras historias. Leyó vorazmente las obras de Wilde, Rilke, y numerosos clásicos japoneses. Aunque su familia no era tan rica como las de los otros estudiantes de su colegio, Natsu insistió en que asistiera a la elitista Escuela Peers (donde acudía la aristocracia japonesa, y de forma eventual, plebeyos extremadamente ricos).

Después de seis desdichados años de colegio, continuaba siendo un adolescente frágil y pálido, aunque empezó a prosperar y se convirtió en el miembro más joven de la junta editorial en la sociedad literaria de la escuela. Fue invitado a escribir un relato para la prestigiosa revista literaria, *Bungei-Bunka* (*Cultura literaria*) y presentó *Hanazakari no Mori* (*El bosque en todo su esplendor*). La historia fue publicada en forma de libro en el año 1944, aunque en una pequeña tirada debido a la escasez de papel en tiempo de guerra.

Mishima fue llamado a filas de la Armada japonesa durante la Segunda Guerra Mundial. Cuando pasó la revisión médica coincidió con que estaba resfriado, y de forma espontánea le mintió al doctor de la armada sobre que tenía síntomas de tuberculosis y debido a ello fue declarado incapacitado. Aunque a

Mishima le alivió mucho el no tener que ir a la guerra, continuó sintiéndose culpable por haber sobrevivido y haber perdido la oportunidad de una muerte heroica.

Aunque su padre le había prohibido escribir ninguna historia más, Mishima continuó escribiendo en secreto cada noche, apoyado y protegido por su madre Shizue, quien era siempre la primera en leer cada nueva historia. Después de la escuela, su padre, que simpatizaba con los nazis, no le permitiría ejercer una carrera de escritor, y en lugar de ello le obligó a estudiar Ley alemana. Asistiendo a lecturas durante el día y escribiendo durante la noche, Mishima se graduó en la elitista Universidad de Tokio en el año 1947 en Derecho. Obtuvo un trabajo como oficial en el Ministerio de Finanzas del Gobierno y se estableció para una prometedora carrera.

Sin embargo, acabó tan agotado que su padre estuvo de acuerdo con la dimisión de Mishima de su cargo durante su primer año, para dedicar su tiempo a la escritura.

Literatura de posguerra

Mishima comenzó su primera novela, *Tōzoku* (Ladrones), en 1946 y la publicó en 1948, colocándose en la segunda generación de escritores de posguerra (una clasificación en la literatura japonesa moderna que agrupa a los escritores que aparecieron en la escena literaria de posguerra, entre 1948 y 1949). Le siguió *Kamen no Kokuhaku* (Confesiones de una máscara), una obra autobiográfica sobre un joven de homosexualidad latente que debe esconderse tras una máscara para encajar en la sociedad. La novela tuvo un enorme éxito y convirtió a Mishima en una celebridad a la edad de 24 años.

Mishima fue un escritor disciplinado y versátil. No solo escribió novelas, novelas de series populares, relatos y ensayos literarios, también obras muy aclamadas para el teatro Kabuki y versiones modernas de dramas Nō tradicionales.

Su escritura le hizo adquirir fama internacional y un considerable seguimiento en Europa y América, y muchas de sus obras más famosas fueron traducidas al inglés.

Viajó ampliamente, siendo propuesto para el Premio Nobel de Literatura en tres ocasiones, y fue pretendido por muchas publicaciones extranjeras. Sin embargo, en 1968 su primer mentor Yasunari Kawabata ganó el premio y Mishima se dio cuenta de que las posibilidades de que fuera concedido a otro autor japonés en un futuro próximo eran escasas. Se cree también que Mishima quiso dejar el premio a Kawabata, de más edad, como muestra de respeto para el

hombre que lo había presentado a los círculos literarios de Tokio en la década de los 40.

Vida privada

Tras *Confesiones de una máscara*, Mishima trató de dejar atrás al joven hombre que había vivido solo dentro de su cabeza, continuamente coqueteando con la muerte. Intentó vincularse al mundo real y físico, realizando una estricta actividad física. En 1955, Mishima practicó entrenamiento con pesas, y no interrumpió su régimen de entrenamiento de tres sesiones por semana durante los últimos 15 años de su vida. Del material menos prometedor forjó un impresionante físico, como muestran las fotografías que se hizo. También llegó a ser muy hábil en Kendo (el arte marcial japonés de la esgrima).

Aunque visitó bares gay en Japón, Mishima permaneció como observador, y solo tuvo encuentros con hombres cuando viajó al extranjero. Después de considerar brevemente el enlace con Michiko Shoda—ella se convertiría después en esposa del Akihito—se casó con Yoko Sugiyama en 1958. En los tres años siguientes la pareja tuvo una hija y un hijo.

En el año 1967, Mishima se alistó en las Fuerzas de Autodefensa de Japón y tuvo un entrenamiento básico. Un año más tarde formó la Tatenokai (Sociedad Escudo), milicia privada compuesta sobre todo por jóvenes estudiantes patrióticos que estudiaban principios de artes marciales y disciplinas físicas y que fueron entrenados a través de las Fuerzas de Autodefensa de Japón bajo la supervisión de Mishima.

En los últimos diez años de su vida, Mishima actuó en varias películas y codirigió la adaptación de una de sus historias, *Yûkoku*.

Suicidio ritual

El 25 de noviembre de 1970, Mishima y cuatro miembros de la Tatenokai visitaron con un pretexto al comandante del Campamento Ichigaya, el cuartel general de Tokio del Comando Oriental de las Fuerzas de Autodefensa de Japón. Una vez dentro, procedieron a cercar con barricadas el despacho y ataron al comandante a su silla. Con un manifiesto preparado y pancartas que enumeraban sus peticiones, Mishima salió al balcón para dirigirse a los soldados reunidos abajo. Su discurso pretendía inspirarlos para que se alzaran, dieran un golpe de estado y devolvieran al Emperador a su legítimo lugar. Solo consiguió molestarlos y que le abuchearan y se mofaran de él. Como no fue capaz de hacerse oír, acabó con el discurso tras solo unos pocos minutos. Regresó a la oficina del comandante y cometió seppuku. La costumbre de la decapitación al final de este ritual le fue asignada a Masakatsu Morita, miembro de la Tatenokai. Pero Morita, del cual se rumoreaba que había sido amante de Mishima, no fue

capaz de realizar su tarea de forma adecuada: después de varios intentos fallidos, le permitió a otro miembro de la Tatenokai, Hiroyasu Koga, acabar el trabajo. Morita entonces intentó el seppuku y fue también decapitado por Koga.

Otros elementos tradicionales del suicidio ritual fueron la composición de jisei, (un poema compuesto por uno mismo cuando se acerca la hora de su propia muerte), antes de su entrada en el cuartel general.

Mishima preparó su suicidio meticulosamente durante al menos un año y nadie ajeno al cuidadosamente seleccionado grupo de miembros de la Tatenokai sospechaba lo que estaba planeando. Mishima debía haber sabido que su intento de golpe jamás podría haber tenido éxito y su biógrafo, traductor, y antiguo amigo John Nathan sugiere que fue solo un pretexto para el suicidio ritual con el cual Mishima tanto había soñado. Mishima se aseguró de que sus asuntos estuvieran en orden e incluso tuvo la previsión de dejar dinero para la defensa en el juicio de los otros 3 miembros de la Tatenokai que no murieron.

Repercusión

El suicidio de Mishima ha estado rodeado de mucha especulación. En el momento de su muerte acababa de terminar el libro final de su tetralogía *El mar de la fertilidad*, compuesta por las novelas *Nieve de primavera*, *Caballos desbocados*, *El templo del alba* y *La corrupción de un ángel* (esta última editada póstumamente), que, en su conjunto, constituyen una especie de testamento ideológico del autor, que se rebelaba contra una sociedad para él sumida en la decadencia moral y espiritual. Fue reconocido como uno de los más importantes estilistas del lenguaje japonés de posguerra.

Mishima escribió 40 novelas, 18 obras de teatro, 20 libros de relatos, y al menos 20 libros de ensayos así como un libreto. Una gran porción de su obra se compone de libros escritos rápidamente solo por los beneficios monetarios, pero incluso no teniendo en cuenta estos, seguimos teniendo una parte sustancial de su obra.

Aunque su fin puede haber pretendido ser algún tipo de testamento espiritual, la naturaleza teatral de su suicidio, las poses cursis en las fotografías para las que posó y la ocasional naturaleza patética de su prosa seguramente han perjudicado a su legado. En las academias, tanto japonesa como anglo-americana, hoy, Mishima no tiene virtualmente voz, sobre todo porque sus opiniones de derechas no son políticamente correctas. Sin embargo, fuera de la academia las obras de Mishima siguen siendo populares tanto en Japón como en el resto del mundo.

Obras principales

- *Confesiones de una máscara* (仮面の告白; *Kamen no kokohaku*), 1948.
- *Sed de amor* (愛の渇き; *Ai no Kawaki*), 1950.
- *Colores prohibidos* (禁色; *Kinjiki*), 1954.
- *El rumor del oleaje* (潮騒 *Shiosai*), 1956.
- *El pabellón de oro* (金閣寺; *Kinkakuji*), 1956.
- *Después del banquete* (宴のあと; *Utage no ato*), 1960.
- *El marino que perdió la gracia del mar*, (午後の曳航; *Gogo no eiko*), 1963.
- *El mar de la fertilidad* (tetralogía) (豊饒の海; *Hojo no umi*, 1964-1970
 - *Nieve de primavera*, (春の雪; *Haru no yuki*).
 - *Caballos desbocados* (奔馬; *Honba*).
 - *El templo del alba* (暁の寺; *Akatsuki no tera*), .
 - *La corrupción de un ángel* (天人五衰; *Tennin gosui*), .
- *Música* (音楽; *Ongaku*), 1972. Trata sobre la terapia que lleva acabo un psicoanalista (el doctor Shiomi) con su paciente (Reiko), la cual llega a su consultorio aclarando que misteriosamente ha dejado de oír la música, que es utilizada por la paciente como una metáfora del orgasmo. La novela se centra en la investigación profesional del médico por encontrar la razón de la frigidez de la paciente y por aclarar la atracción que ésta despierta en él.
- *Lecciones espirituales para los jóvenes samuráis*, (葉隠入門; *Hagakure Nyūmon*)

Su carácter narcisista le llevó a participar en representaciones teatrales, espectáculos públicos y películas como *Yokoku* (llamada en occidente "Patriotismo", o, en Japón, "El rito de amor y de muerte"), corto que él mismo escribió, dirigió, protagonizó y produjo. En él, representó su propio seppuku.

Obras sobre Mishima

- *Mishima*, película de Paul Schrader, 1985.
- *Vida y muerte de Yukio Mishima*, por Henry Scott Stokes en 1974.
- *Mishima o la visión del vacío*, ensayo de Marguerite Yourcenar.
- *Mishima*, biografía escrita por John Nathan, su traductor
- *Mishima, o el placer de morir*, análisis psicológico de Mishima por Juan Antonio Vallejo-Nágera en 1978.
- *Un parque*, ópera de Luis de Pablo (2006) sobre un relato de Mishima.

Edición digital Pdf para la Revista Literaria Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2009 Revista Literaria Katharsis 2009